

Don Federico Silva explica la escisión de UDE y la constitución de Alianza Popular

"Alianza Popular no nació por iniciativa de sus componentes actuales" • Sino "por la presión de los acontecimientos, por la tenaz y acertada gestión de comunes amigos y por alto espíritu y patriotismo" • "UDE no podía continuar sola" • "La alianza con otros grupos democrata-cristianos venía resultando imposible"

Don Federico Silva, uno de los firmantes de Alianza Popular y hasta ahora miembro destacado de UDE, ha hecho a YA las siguientes declaraciones:

—¿Me quiere explicar cómo se gestó la escisión de Unión Democrática Española (UDE)?

—Quisiera relatar lo sucedido en el seno de UDE en los últimos tiempos del modo más objetivo, eliminando de mi exposición, en la mayor medida posible, las referencias personales, pues de la conducta de cada uno hablan los hechos pasados y coetáneos a los acontecimientos que voy a tratar de explicar y que conoce el país suficientemente, porque van unidos inseparablemente al "curriculum vitae" de muchos de los protagonistas.

Desde la aparición de mi artículo en "ABC", publicado el 28 de julio, titulado "¿Adónde va España?", pude observar una reacción desfavorable en algún sector de la Comisión Gestora de UDE, muy minoritaria, aunque muy poderosa. Mas por esta causa no se inició ninguna batalla, sino más bien alguna escaramuza. Se buscó un pretexto de menos fuste para atacarme: mi viaje a Galicia. Este viaje lo hice con consentimiento de la Comisión Gestora y a petición de varios de sus miembros, hasta el extremo que su secretario ejecutivo envió cartas a los representantes de UDE en aquellas provincias anunciando y preparando el viaje. Su desarrollo me valió—además de otros contratiempos personales, a los que no fue ajena, ni mucho menos, la política, y que algún día contaré—la violenta acusación, por parte de la misma procedencia que me atacó por el artículo de "ABC", de protagonismo. Vamos, algo así como si yo ensayara el famoso "culto a la persona". La andanada fue absolutamente infundada, pues la citada acusación de protagonismo que se me dirigió partía de que aquel viaje lo había hecho sin consentimiento de la Gestora, lo que, evidentemente, era una inexactitud, allí mismo aceptada por todos. Esto es así, aunque a personas alejadas de la política y que viven otros mundos éticos les pueda parecer sorprendente.

Convinimos en firmar el acta de constitución de UDE como partido político el día 17 de agosto. Comparecimos todos los miembros de la Gestora (25), personalmente o por representación, excepto los ministros y uno de sus miembros, que en el acto se negó a firmar.

UDE no podía continuar sola

—¿Me quiere decir qué razones había para plantear una opción tan capital y drástica?

—Había la creencia muy generalizada, si no unánime, que yo en todo caso compartí, después de numerosas conversaciones y madura reflexión, de que UDE no podía continuar sola. La situación ante unas próximas elecciones exigía clarificación y grandes agrupaciones que venceran al principal enemigo de una situación democrática, en que todo el mundo pueda hablar y expresar sus opiniones, que es la confusión. La confusión es la niebla de la democracia, que permite con la impunidad de la tiniebla ganar a los más osados o con menos escrúpulos, y para mí la tiniebla en este caso era la multiplicación de las siglas. Además, extensos sectores de opinión no daban otra opción que la de las grandes uniones. Así lo reflejaron múltiples editoriales de la prensa, singularmente de los periódicos de más circulación.

Por otra parte, la polarización creciente del país desde el punto de vista político hacía aflorar la aglutinación de la izquierda frente al desierto de organizaciones poderosas en el centro y la derecha, mientras la situación política y económica demandaba sacrificios, renunciaciones a posiciones personales, olvido y reconciliación en nombre de algo tan esencial como es el patriotismo.

Sólo quedaba y queda en ple una condición a la que no podíamos renunciar, y que era básica

La razón de esa negativa se explica en las declaraciones de Alfonso Osorio a la agencia Cifra, en Santander, el día 23 de agosto del presente año: "De momento no se llevará a efecto la posible conversión de UDE en partido político", según ha manifestado a Cifra Alfonso Osorio, ministro de la Presidencia.

Dentro de UDE hay una tendencia, minoritaria, que propone esta conversión ahora mismo en partido, y otra, mayoritaria, que piensa que es mejor esperar a que cristalice la unidad dentro de grupos afines a UDE, y una vez lograda ésta, formar un gran partido, sólido y amplio, que evite un fraccionamiento de las fuerzas.

Refiriéndose a la UDE de Santander, subrayó en sus declaraciones a Cifra que mantiene también esta última opción, que cree personalmente es la más sensata.

Tras estos hechos hubo una reunión el 30 de agosto de miembros de UDE entre los ministros y de Tácito y Alvarez de Miranda, a la que yo no pude asistir por hallarme en el extranjero y de la que parece que en un clima cordial nada salió en concreto, según relata YA del 1 de septiembre.

En la sesión de la Comisión gestora del 8 de septiembre se plantearon al fin las dos opciones posibles para UDE. La primera consistía en el acercamiento hasta llegar a una integración con los partidos y grupos democratas cristianos y algunos sectores de carácter centrista en la línea de las conversaciones antes descritas; la otra era la posibilidad de integración en una alianza política y electoral con otros grupos del centro y conservadores, de la que se empezaba a hablar, aunque todavía no existía ningún contacto directo entre sus componentes.

La unión con los democratas-cristianos

—Dicen que usted era un obstáculo para la unión de los democratas-cristianos. ¿Es esto cierto?

—La alianza con otros grupos democratas-cristianos venía resultando imposible. Baste recordar las declaraciones reiteradas y, en algunos casos, hasta ofensivas de quienes se dicen portavoces de algunos de ellos. No voy a entrar en el análisis de las razones que para esas actitudes han tenido las personas que las encarnan; pero quiero recordar que se centraban, entre otras y casi fundamentalmente, en la permanencia de destacados miembros de UDE en las estructuras del franquismo, por lo que se nos negaba la legitimación democrática que, al parecer, ellos concedían monopolísticamente. En esta situación es notorio que nos hallábamos especialmente aludidos Alberto Monreal y yo, como ex ministros de Franco y procuradores en Cortes. Asimismo UDE tenía constituido un grupo parlamentario, y esto era motivo también de ataque por parte de los otros grupos de la llamada familia democrata-cristiana. Llegado a este punto, quiero decir con toda claridad que me precio de haber sido una de las personas que más han hecho por ese acercamiento a los otros grupos democratas-cristianos, pues debe conocer la opinión pública que en un almuerzo celebrado con Fernando Alvarez de Miranda e Iñigo Cavero el pasado mes de julio, ya que ambos eran para mí, por nuestra vieja amistad personal, los interlocutores más próximos, les manifesté: primero, que si era yo un obstáculo para esa unión estaba dispuesto a retirarme de la política de UDE, a lo que me respondieron con tanta lisonja como inexactitud que no podían admitirlo, "porque yo era lo más imprescindible de la UDE"; segundo, les manifesté terminantemente que estaba dispuesto a dimitir en el acto de procurador en Cortes si ello no suponía un gesto irrespetuoso para Su Majestad el Rey, ya que yo era procurador en Cortes por designación del Jefe del Estado. Ambos me manifestaron su complacencia por esta declaración y dijeron que, tras sus conversaciones con su base, volveríamos a hablar. La única respuesta que tuve fue la que el día 1 de septiembre del presente

año, en YA, de Madrid, leí como declaraciones de Fernando Alvarez de Miranda: "No parece viable llegar a un partido único democrata-cristiano mientras existan grupos de UDE (Unión Democrática Española) formando parte de las estructuras del franquismo."

De la actitud de otros grupos afines podría decir algo análogo. En mi presencia, en la reunión celebrada en el hotel Ita, de Madrid,

Alianza Popular

—¿Y de la constitución de la Alianza Popular, qué puede decirme? ¿Cómo la recibió la comisión gestora de UDE?

—La otra opción consistía en formar una alianza política y electoral con los grupos del centro y conservadores. Esta posible alianza tuvo su gestación en los últimos días de agosto y, en ningún caso, por iniciativa de sus componentes actuales, sino diría que por la presión de los acontecimientos, por la tenaz y acertada gestión de comunes amigos de los que hoy componemos la Alianza, que trabajaron por conseguirla y por el alto espíritu y patriotismo con que se procedió. Esta opción era viable bajo unos postulados que no voy a repetir porque son los que constituyen el eje central del manifiesto del 9 de octubre último. En ningún caso se pidió a UDE, ni a mí se me solicitó que nuestra agrupación política desapareciera en una integración, sino simplemente que formásemos parte de una Alianza encaminada a darle una opción electoral unitaria al país en las próximas elecciones generales bajo unos postulados que con respecto al pasado, permitieran establecer un sistema democrático y pluralista que garantizara por su solidez interna la democracia en España. El citado día 8 de septiembre, por primera vez, anuncié en UDE que había sido requerido para esos contactos. No pude dar más información porque no la tenía, ya que la primera reunión encaminada a la constitución de la Alianza tuvo lugar el día 13 de septiembre.

En la sesión de la comisión gestora del día 27 de septiembre, cuando ya se habían celebrado reuniones con algunos afines democratas-cristianos, como he relatado, y con algunos de los miembros de la Alianza habíamos ya cambiado impresiones suficientemente para poder afirmar que ésta era posible, la comisión gestora fue informada de ambas opciones y me autorizó para continuar las conversaciones de la Alianza; se acordó mantener en secreto los acuerdos de ese día, y reunirnos de nuevo el día 6 de octubre, para conocer el proyectado manifiesto, así como si se hubieran celebrado más reuniones con los llamados afines cuál había sido el resultado de las mismas.

El diario "Pueblo" del día 29 de septiembre, publicó la siguiente nota: "El acuerdo más importante de la reunión de la comisión gestora de Unión Democrática Española ha sido el destacar cualquier acer-

el 22 de septiembre, por representantes de UDE, entre los que me hallaba, y de FEDISA y Tácito —reunión a la que asistió durante dos horas, y no durante un momento, como cierto periódico dijo—, se manifestó por los concurrentes, de manera terminante, que ellos no formarían un partido de carácter democrata-cristiano, sino un partido popular con la colaboración de social democratas, liberales, etc.

camiento a la alianza conservadora que propugnan varios ex ministros. A este respecto, ha dicho un portavoz que la UDE seguirá su camino y el señor Silva será el que deberá tomar la decisión de marcharse de UDE, o seguir en su comisión gestora".

A lo que he de replicar en "Pueblo" de fecha 1 de octubre con la siguiente contranota: "En relación con la nota publicada en "Pueblo" el pasado día 29 de septiembre, en la que se decía que la Comisión Gestora de UDE (Unión Democrática Española) había acordado descartar cualquier acercamiento a la llamada Alianza Conservadora, según manifestaba un portavoz de dicha entidad, añadiendo que ésta seguirá adelante y que sería el señor Silva quien debería tomar la decisión de marcharse de UDE o seguir en su Comisión Gestora, el señor Silva ha manifestado: 1.º, que no existe tal portavoz de Unión Democrática Española (UDE), ya que los acuerdos que se tomaron en la indicada reunión de su Comisión Gestora se convino en mantenerlos secretos; 2.º, que la Comisión Gestora de Unión Democrática Española (UDE) ha autorizado al señor Silva para continuar las conversaciones que pudieran conducir a la constitución de esa Alianza."

Era obvio que el acuerdo sobre el secreto de las resoluciones había sido vulnerado, por lo que me consideraba en libertad de leer o

no el manifiesto ante dicha Comisión, lo que, evidentemente, anunció a la Gestora, añadiendo que tampoco podía hacerlo, teniendo en cuenta que el citado manifiesto todavía no había recibido su elaboración final. De otra parte, la nota aparecida en "Pueblo" el 29 de septiembre era especialmente sospechosa: alguien tenía prisa por hacerme la maleta en la UDE. Pero lo importante era la necesidad de la gran unión y no estas pequeñas cosas y miserias humanas.

La Comisión Gestora, reunida el día 6 de octubre, deliberó sobre ambas opciones. En esa reunión, algunos miembros de la Comisión pedimos que la decisión final fuera sometida a la asamblea general, que, en definitiva, era la depositaria de la soberanía de la entidad, a lo que otro sector que componía lo que después fue mayoría se opuso rotundamente por entender que era un trámite dilatatorio a una decisión que estimaban perentoria. En estas condiciones, el moderador señor Villa Elizaga sometió a votación dos propuestas: una, de los señores Coll y Udina, favorable a la continuación de la negociación con la Alianza, y otra, de don Federico Rodríguez y Rodríguez, contraria a la prosecución de las mismas. Según manifestó YA en su número del día 8 de octubre, "votaron en contra de la alianza don José Almagro Nosete, don Luis Angulo Montes, don Luis Iglesias, don José Giménez Mellado, don Alberto Monreal Luque, don Adolfo Pajares, don Federico Rodríguez y Rodríguez, don José Ramón Villa Elizaga y don Vicente Casanova. Por otra parte, la representación de los cuatro ministros miembros de UDE la ostentaban solidariamente los señores Giménez Mellado, Angulo, Monreal y Federico Rodríguez. Votaron a favor de la alianza los señores Federico Silva, Afrodísio Ferrero, Alvaro de la Puerta, Pérez Crespo y Fernando Redondo, así como los señores Coll, Udina y Bau, que forman parte de Unión Catalana. Se abstuvieron los señores Alfredo Les, Virgilio Oñate, Marrero Portugués y Antonio Masagoda".